

EL CENTINELA

SEMANARIO TRADICIONALISTA



<p>PRECIOS DE SUSCRIPCION</p> <p>EN PALMA, Trimestre. 1 peseta FUERA DE PALMA, Trimestre. 1'15 » PALMA, Semestre. 2'25 »</p> <hr/> <p>ULTRAMAR Y EXTRANJERO</p> <p>Semestre. 5 pesetas</p> <p>Número suelto, 10 céntimos.</p>	<p><i>Melius est nos mori in bello, quam videre</i></p> <p><i>... la patria nostra et sanctorum.</i></p> <p>I Machab., cap. III, v. 59.</p>	<p>ADMINISTRACION</p> <p>CALLE DE MOLINEROS, 34,</p> <p>Número atrasado, 15 céntimos.</p> <p>NOTA. El pago de la suscripcion se hará por adelantado.</p>
--	---	---

Antes que al Rey, nos debemos á la Patria; antes que al Rey y á la Patria, nos debemos á Dios. El Rey para la Patria; la Patria y el Rey para Dios

CENTENARIO XIII DE LA UNIDAD CATOLICA

ORACION

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico rey nuestro Recaredo y los padres del tercer Concilio toledano, arrojásteis de nuestra patria la pravedad arriana; concedenos que en una misma fe y caridad, trabajemos con ardor por la restauracion de nuestra Unidad Católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. Amen.

¡Corazon de Jesus, reinad en nuestra España!
 ¡Madre Inmaculada, salvadnos!
 ¡Angel custodio del reino, Santiago Apóstol, Santos de España, interceded por nosotros!

NOTA.—Su Santidad ha vinculado 300 días de indulgencia á esta oracion para los fieles que la rezaren durante el presente año centenar.

SECCION PIADOSA

INTENCION GENERAL PARA MARZO.

LAS VÍCTIMAS DE LA SENSUALIDAD.

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesus mío! Por medio del Corazon inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en particular para que se arrepientan los que no niegan ningun deleite á sus sentidos, y para que conformen su conducta con la austera y purísima moral de vuestro Evangelio.

PROPÓSITO.

Cercenar en la comida, bebida y vestido, todo cuanto suele ser fomento de la sensualidad.

EL CENTINELA

PALMA 9 DE MARZO DE 1889

EL MESTICISMO Y LA IGLESIA

I.

LA UNION CATOLICA

Es un hecho cierto, innegable, y á todas luces evidente, que la Mesticería vino al mundo con el fin exclusivo de salvar al partido conservador y de reclutar gente para las huestes de D. Antonio Cánovas del Castillo. Y es un hecho tambien cierto é innegable, y á todas luces evidente, que, para mejor conseguir su objeto y no espantar á los católicos de verdad, se vistió la Mesticería con el manto hipócrita de un falso catolicismo, empezando por fingir respeto al Papa y á los Obispos, á cuyas órdenes se puso, y planteando la cuestion en el terreno religioso sin mezcla de política, segun se quiso hacer creer. Para ayudar á Cánovas, para engrosar el partido conservador, para quitar fuerzas al único partido político que por aquel entónces defendía los derechos de Dios en toda su integridad y pureza, para ver de aniquilar al integrismo católico, que se extendía rápida y maravillosamente por nuestra España, se fundó la Union Católica, que nació raquítica, para morir desesperada, y cuyo cadáver mana todavía asquerosos gusanos.

«Tratándose de una asociacion buena en sí misma,» dijo, y dijo muy bien el Reverendísimo Arzobispo de Búrgos, «limitada, segun prometió, á trabajar en pro de la Iglesia católica, á promover todas las obras de celo, y puesta incondicionalmente bajo la autoridad del Papa y de los Obispos, para ayudarlos en toda empresa católica, nada tiene de extraño, ántes es la cosa más natural y puesta en razon, que los Prelados aprobasen y bendijesen en su origen á la Union Católica.»

Así, y no de otra manera, fué bendecida y aprobada la Union católica; haciendo como que se excluía de esa asociacion todo pensamiento político, mereció bien y hasta el aplauso de los que no estaban en el *quid* de la cosa, de los que no habían tenido tiempo

de conocer las perversas intenciones de los fundadores, de los que no hubieran pensado nunca ni soñado siquiera que hubiese hombres capaces de proponerse engañar al Papa y á los Obispos, prometiendo una cosa y haciendo despues otra diferente.

Desplegada ya al viento la bandera unionista, á todos se llamaba, así á los de la derecha como á los de la izquierda, pero de un modo particular y con más viva insistencia á los tradicionalistas, por ser los únicos que estorbaban á los mestizos. Y los llamó Pidal una y cien veces para ponerlos á los pies de Cánovas y consumir de este modo la inicua obra de la destruccion del integrismo. ¡Vano empeño! A traves de tan bonita máscara, se descubrió al enemigo; un hombre providencial, á quien nunca lloraremos bastante, dió la voz de alerta en el campo de las tradiciones católicas; los señores Obispos habían comprendido que se trataba de un plan político con pretextos de apariencias religiosas, y habían salido ya de la Union Católica; los que de buena fe ingresaron en ella, salieron pronto tambien; el pueblo católico español se burló de Pidal en sus barbas; y la obra de los mestizos quedó reducida á unos cuantos católico-liberales que sólo ansiaban comer aun á costa de sus convicciones. Cánovas dió una cartera á Pidal, éste ayudó á los suyos, y de ahí la formacion franca del Mesticismo, cloaca donde van á parar los hambrientos, los cobardes que abdicen de sus antiguos principios y derechos por un miserable puñado de lentejas.

Puesta ya incondicionalmente á los pies de Cánovas la Mesticería, no se pararon en barras los pobres mestizos, y el mismo don Alejandro Pidal osó decir en la *Revista de Madrid* que la Union Católica era su programa, aceptado y enarbolado por los Obispos, á quienes él había persuadido, con su elocuencia, que se hiciesen liberales.

Rotos ya los diques que contenían la passion mestiza, ésta se desbordó, como se verá en otro articulo.



HIMNO DEL CENTENARIO.

CORO.

Trece siglos de fe son á España
Trece siglos de gloria y de luz;
Con sus héroes fué espanto del orbe,
Con sus Santos honor de la cruz.

Recaredo, D. Jaime, Fernando
Imperaron por Dios, nuestro Rey,
Y nos dieron la cruz por bandera,
Y por leyes de Cristo la ley.

Con torrentes de sangre regada
De Toledo la planta feraz
Extendió su ramaje á dos mundos,
Y á dos mundos dió frutos de paz.

Aun no ha muerto esa planta, es invierno;
Esperad, ya sonríe el Abril:
Desmochada la encina, recobra
Más vigor, por un ramo da mil.

VOZ PRIMERA.

Los negros errores
De España lanzad,
Y brille en su cielo
La antigua Unidad.

Un solo Bautismo,
Un Credo, un amor,
Un Padre queremos,
Un Dios Salvador.

De Arrio y Lutero,
Oh Virgen feliz,
Hollaste potente
La inmunda cerviz.

Aplasta á la hidra
De error liberal
Que hacernos intenta
Esclavos del mal.

Mil redes masónicas
Extiende Luzbel;
Rompedlas, no enlacen
Al pueblo más fiel.

VOZ SEGUNDA.

Si un día herimos
Tu Corazón,
Hoy nuestro llanto
Clama ¡perdon!

Castiga á España
Su ingratitude,
Mas no le quites
La fe y virtud.

¡Perdon! si es grande
Nuestra maldad,
Grande, infinito,
Sois en bondad.

A la herejía
Dadnos horror;
Antes la muerte
Que ser traidor.

Las bravas ondas
Que alza Satan,
En nuestros pechos
Se estrellarán.

A Dios juremos,
Que el alma ve,
No avergonzarnos
De nuestra fe.

Por tí, fe santa,
Quiero vivir:
En tu regazo
Quiero morir.

CORO.

Aun el Dios de Pelayo y de Alonso
Vive, y vive Jesus inmortal;
Corazones cuitados, al cielo,
Que allí brota la fuente vital.

Aun blanda el Arcángel de España
El acero sangriento, que hirió
En las Navas, Otumba y Gerona
Cuántas huestes el orco lanzó.

Desde el cielo los Santos nos miran,
Y mirando enardecen la lid:
*Si lucháis como bravos, nos dicen,
Nuestros sois, hijos nuestros, venid.*

Con Santiago, San Jorge y María
Nuestros padres triunfaron doquier;
Con María, San Jorge y Santiago
Venceremos: morir es vencer.

LEANDRO.

LA CUESTION

V.

SUS TÉRMINOS VERDADEROS

(CONTINUACION)

Pero ello es que, por una ú otra causa, en los momentos de mayor aficción para D. Carlos, cuando sus ejércitos acababan de disolverse, cuando la maldad de un servidor desleal y el interés de la secta le hacían apurar hasta las heces la copa de la amargura, cuando difícilmente se podía negar un pecho noble á ayudarle, D. Carlos fué á buscar á mi padre en su apartamento, D. Carlos puso en sus manos la direccion del partido, D. Carlos le obligó á aceptarla y conservarla, á pesar de las reiteradas instancias y repetidas renunciaciones de mi padre, que se ofrecía á servirle como soldado de fila, y hubiera preferido dar la batalla á la nueva invasion de transigencias y conciliaciones, como hasta allí, sin otro carácter, ni más responsabilidad, que los suyos personales. Yo sé el sacrificio que hizo mi padre venciendo la resolucion de no volver á aceptar poderes de Don Carlos; y sé que lo hizo por puro amor de Dios y de la patria, porque ni estaba seguro de verse sostenido con firmeza y hasta el fin (1), ni despues de la guerra confió nunca gran cosa en el triunfo personal, y lo único que firmemente esperaba, por la asombrosa perspicacia y admirable perseverancia de nuestras cristianas muchedumbres, era que se pudiesen conservar incontaminados, respetados, compactos y apercebidos el vigoroso núcleo de los tradicionalistas y el depósito sagrado de nuestras tradiciones, para cuando llegasen la hora y el elegido de Dios(2).

(1) Consta en carta de mi padre á D. Ceferino Suárez Bravo que publicó *El Fenix* siendo mi padre representante de Don Carlos, y creyendo ponernos, por esta circunstancia, en grande aprieto. Eso me evita alargar más este artículo con otras pruebas que tengo. Mi padre me lo dijo al ver impresa aquella carta:—Algun día te servirá la publicacion de esa carta para probar que no pequé de tonto, sino que me sacrificué, á sabiendas de que me sacrificaba, en servicio de nuestra causa.—Y sonriéndose añadió:—¡Torpes! Algun día se acordarán de esa carta nuestros amigos, y dirán: ¡qué ojo tenía D. Cándido!

(2) Aunque sea adelantando y desglosando ideas que en su conjunto y lógica trabazon tienen más interes y más fuerza, quiero copiar aquí este párrafo de la memoria autógrafa de mi padre:

«Acaso no quiera Dios—¿quién es capaz de investigar sus adorables designios?—que vuelvan á ocupar los tronos de Europa miembros de la familia de Bordon, que, fundada por Enrique IV y engrandecida por Luis XIV, con su regalismo, con su tiranía sobre la Iglesia, con su militarismo han echado por tierra las buenas tradiciones de España, y han dado grandes pesares á la Santa Sede desde los tronos de España, Francia y Nápoles. Acaso no son dignos de conducir á los pueblos á una verdadera y legítima restauracion los principes de una familia que con sus ascendientes Luis XIV de Francia y Carlos III de España, y sus ministros Aranda, Tanucci y otros, han perdido á Europa. Acaso la sangre inocente de Luis XVI no ha sido suficiente á redimir á una familia que incurrió en los mismos errores que aquél expió en el cadalso. Pero es lo cierto que, hoy por hoy, los ojos humanos no ven la bandera de los buenos principios en otras manos que las de Chambord y D. Carlos. Estarán condenados los Borbones por la justicia divina? Es posible. Pero hay que seguir la bandera de los principios salvadores donde quiera que esté, y aunque los Borbones no se salven, los buenos principios triunfarán, siendo fútiles los esfuerzos que para ello se hagan, aunque sean otros los destinados á entrar en la tierra de promision.»

Enrique V murió sin descendencia. De los Borbones de Nápoles, ¿quién se acuerda hoy en Italia, donde sólo hay dos banderas, la del Papa y la de la Revolucion? Cada día parecen más probables, y casi seguros, respecto de Nápoles y Francia, los cálculos que mi padre daba como posibles.

Por los meses de junio y julio de 1880 iniciaron francamente *El Fenix* y *La Fe*, desesperados y frenéticos, el debate doctrinal, recusando la direccion de mi padre y maldiciendo de nuestra intransigencia con el liberalismo católico y conservador por contraria á la justicia, á la caridad y á la conveniencia. La batalla se dió y se ganó; pero luchando cuerpo á cuerpo, y de igual á igual, todo el año 1880. Recordaba mi padre que ya otra vez se le dejó en la estacada, no veía bastante resuelto á don Carlos y no quería comprometerle sin su expresa voluntad en la contienda. ni usar de su autoridad para dirimirla, ni emplear otros medios que los de la razon y la lógica en *El Siglo Futuro*: verdad es que esos bastaron para dejar descubiertas y destrozadas la sinrazon y malicia de los mestizos. Y acertó en andar con tiento; porque D. Carlos, pasando por encima de su ministro, intervino personalmente para mandarnos callar y negarnos la razon á todos, como él mismo se lo recordó más adelante al señor la Hoz; y todavía se entretuvo meses y meses, hasta enero de 1881, en debatir cariñosísimamente apelaciones y más apelaciones, verbales y escritas, con los que así se curaban de las resoluciones de D. Carlos como de los principios tradicionales.

Hasta que, acabando de arrojar la máscara, á banderas desplegadas entraron *La Fe* y *El Fenix* en aquella tremenda conjuracion, en aquella *espantosa calamidad* tramada para disolver el tradicionalismo español y transfundirle en un partido católico liberal, que al amparo de la dinastía reinante, sirviese de lastre al señor Cánovas del Castillo bajo la direccion inmediata del señor Pidal y Mon.

Herido entonces en lo vivo, ya no quiso don Carlos que callásemos; ya no permitió que se pudiese en duda nuestra razon; ya no podía sufrir que *La Fe* tratase de «ocultar bajo apariencias de sumision desobediencias premeditadas» y negase que mi padre había procedido de acuerdo con él «en todo cuanto había hecho en este asunto»; ya quería hacer público y notorio que la famosa «advertencia publicada al frente de *El Siglo*» contra la Union Católica «había sido autorizada y aprobada por D. Carlos de Borbon».

Lejos de quitarnos la razon, tenía sin duda que mi padre no viese toda la trascendencia de la cuestion que se disputaba, y le decía: «Cuenta, mi querido Necedal, con mi apoyo en esta campaña, en la cual se ventilan más de lo que parece los principios escritos en la Bandera Carlita.» Lejos de mandarnos callar, decía á mi padre: «Adelante, mucha dignidad en la polémica, energía, valor y moderacion, hasta donde sea posible» (18 de enero de 1881).

Por si en mi padre hacían mella los dicharachos de *La Fe* y *El Fenix*, le animaba diciendo: «He visto lo que dicen *La Fe* y *El Fenix*: despecho y poca seguridad.... y mucho gritar, que es prueba de no tener razon.» Adelante, pues, en tu actitud, ya que conoces perfectamente lo que debe hacerse; y que comprendan los nuevos unionistas lo desatentado de su conducta» (21 de enero). Y ántes de que mi padre le expusiera los extremos á que llegaba *La Fe*, «la conducta y tendencias de este periódico habían concluido por indignar» á don Carlos y resolverle á desautorizarlo; como lo desautorizó, en efecto, con derecho que nadie le pudo negar y sin propasarse, como ahora á condenar á nadie por hereje, «declarando que el periódico *La Fe* había dejado de ser intérprete de la política tradicionalista» (28 de enero.)

Entusiasmado con la admirable carta del Venerable Obispo de Daulia al conde de Orgaz, le felicitó cordialmente, le ofreció su palacio si de resultas era molestado; y más resuelto y decidido cada día, volvió á decir á mi padre: «Animo, mi querido Necedal; sosten la Bandera Carlita en toda su pureza, y no dudes que, ni el Rey legítimo de España, ni la gran mayoría del pueblo Español, te han de abandonar» (4 de febrero).

Si *La Fe* insinuaba vacilaciones de D. Carlos, y mi padre, por si acaso, le abría camino ofreciendo su dimision, replicábale D. Carlos: «Tu actitud

»en frente de la nueva conjuración ha sido y es
»muy digna y moderada, sin dejar de ser enérgica;
»*El Siglo Futuro* ha sabido desenmascarar á los
»que vestían el disfraz de *La Unión*, y gracias á
»sus esfuerzos y á los tuyos va recibiendo el golpe
»de muerte la obra de los disidentes. Os debo esta
»declaración y os la pago con mi agradecimiento.
»No temas que influencias de ningún género, ni
»lejanas ni próximas, vengan á hacerme vacilar en
»la elección que he hecho de mi representante en
»Madrid. Cuenta con mi confianza, y no me hables
»de renunciaciones. Debe tenerte sin cuidado lo que diga
»*La Fe*; son ardidés del despecho....» Sin duda le
parecía poco lo que hacía *El Siglo*, ó temía que ce-
jase, y le animaba diciendo: «á *El Siglo* que siga
»sin desmayar el camino emprendido; que ya lleva
»vencida la mayor parte de la jornada, y que *acen-
»túe sin temor*» (subrayado y todo) «su tradiciona-
»lismo cada día creciente.» Y otra vez: «Estoy muy
»de acuerdo con tu conducta y muy satisfecho de
»tí» (16 de febrero).

El mismo quería ayudar personalmente en el
combate; y para «que no faltasen medios con que
»combatir las arterias de nuestros enemigos,» si
amenazaba algún suceso infausto que pudiera dar-
les ánimos, enviaba datos para contrarrestarlo, y
repetía: «Animo, pues, mi querido Nocedal, y no
»dudes jamás del cariño y confianza que en tí de-
»posito, (20 de febrero). Si alguna vez temía que
perdiésemos la paciencia, nos consolaba diciendo:
«Todos los días veo lo que dice *El Siglo*, y tam-
»bien *La Fe* y *El Fenix*. Deja que estos últimos
»vomiten toda la bilis, que alguna vez concluirá, y
»mientras tanto que no pierda *El Siglo* la cordura
»que viene observando, (24 de febrero). Y por si
no bastaba: «Repite una vez más á tu hijo que es-
»toy muy satisfecho de su periódico. No puede
»darse más sinceridad ni mejores deseos de apare-
»cer francamente tradicionalista, (19 de Marzo).

Aunque no tuviera nada concreto que contestar
ni mandar, escribía para insistir: «Veo que inter-
»pretas perfectamente mi pensamiento y sostienes
»con dignidad y energía nuestra santa Bandera,
»que es la de la verdadera España contra los ata-
»ques de los enemigos mansos que son á veces
»mucho más terribles que los que llaman fieros.
»Afortunadamente que como su causa es mala de
»poco sirven sus mañas é hipocresías. Ten por se-
»guro que ahora que tratan de debilitar mi autori-
»dad atacando al que tengo designado como mi re-
»presentante en España, no perdonaré medio para
»afianzarle y consolidarle por todos los medios di-
»rectos ó indirectos en el puesto de honor que le he
»designado. Ni encontraba bastante lo que en el
»periódico se hacía, y recomendaba á mi padre que
»escribiese cartas y enviase emisarios «en aquellos
»momentos de zozobra, para «mantener vivo el
»fuego sagrado en el pecho de los leales,» dándoles
»instrucciones oportunas para los diferentes casos
»que pueden presentarse, (17 de mayo). Si no se
»apresuraba muchas veces á dar instrucciones, era
»por estar seguro de que mi padre «resolvería acer-
»tadamente las cuestiones pendientes, *puesto que
»para ello tienes,*» le decía, «mi confianza y mis
»poderes, (3 de agosto).

Aun después que, en el mes de setiembre, los
hombres de *La Fe*, derrotados y rendidos, busca-
ron al Obispo de Daulia para que les impetrase el
perdon de D. Carlos, y en el mes de Setiembre, el
Obispo les escribió la fórmula de sumisión más
sencilla y menos oprobiosa que se les podía exigir,
y ellos no la quisieron firmar, porque, según lo
anunció mi padre, no aspiraban sino á que se les
diese la razón; aun después de eso quiso D. Carlos
que se publicase, si no había inconveniente, una
carta suya á los diputados señores Ortiz de Zárate
y Ampuero, como «protesta firme contra los que
»opinaban que debía cambiarse la marcha política
»de nuestro partido, (12 de octubre).

Y esto un día y otro, un mes y otro mes, sin
parar, de Enero á Octubre de 1881. Y no para que
mi padre lo supiera y lo callase, sino para que «lo
»pudiese decir en público.», «*Repito que te autorizo
»para publicar en «El Siglo» y donde tú creas
»conveniente la actitud mía. No quiero que te eli-*

*jan por blanco de los tiros que vienen dirigidos
á mí.*»

¿Cómo no rendirse? ¿Cómo desconfiar, ni rece-
lar, ni dudar ni vacilar? Mi padre echó pecho al
agua, y dió con entera confianza la batalla, en
nombre y servicio de D. Carlos, arrostrando una
causa criminal que le puso á las puertas de presi-
dio, y las injurias más soeces, y las calumnias más
infames con que los díscolos le hicieron odioso á
las gentes buenas y sencillas que engañadas los
seguían. Y á costa de su sosiego, de su interés, de
su salud, y de su buen nombre ultrajado y vilipen-
diado por todos los furores de la ira y el despecho,
venció la rebelión, deshizo la conspiración, resta-
bleció la unidad del partido, reparó los desastres
de la derrota, y dió al partido fuerza, respeto é im-
portancia, y á D. Carlos autoridad, respeto y fuer-
za que nunca habían alcanzado fuera de los campos
de batalla, y que parecían para siempre perdidos
con el último desastre de la guerra y con las intri-
gas subsiguientes de las logias en Italia.

RAMON NOCEDAL.

(Continuará.)

Á LA PICOTA

Jarana mestiza.

Los mestizos mallorquines son los pro-
gresistas del mestizismo.

Los mestizos, generalmente, por más que
sean conservadores á lo ancho, á lo largo y
á lo profundo, tienen al menos el recato y la
cautela de ocultarlo: hablan mucho de la mi-
seria de los tiempos, de los progresos de la
revolución, dicen que ya no es posible gober-
nar según pretenden los íntegros que se de-
bería gobernar y hacen mil protestas de sumi-
sión á la Iglesia, y juran y perjuran que no
alientan ni dan un paso que no sea por la
Iglesia.

Los mestizos mallorquines son más fran-
cotes: de golpe y porrazo se declaran cano-
vistas, y lo dicen de la manera más solemne,
y al mismo tiempo aseguran acatar las ense-
ñanzas de la Iglesia.

Lo cual nos ahorra á los íntegros mucho
trabajo al combatirlos.

Nos basta demostrar que cano-ismo y
acatamiento á las enseñanzas de la Iglesia se
parecen tanto como un huevo á una castaña,
y que así se concilian como ahora llueven
destinos para los *institucioneros*.

*Acatar las instrucciones
De Roma el mestizo jura;
¡Perjurio y contradicciones!
Que, acto seguido, censura
De Roma las dectciones.*

—i-i—

Las Instituciones aseguró en uno de sus
números que *la permanencia de Pidal en el
poder no sólo era con el beneplácito del gran
Leon XIII, sino bendecida por el mismo.*

¿Y á que no adivinan ustedes cómo prue-
ba esta gravísima afirmación?

Pues con estas palabras que le dijo Pidal
á Castelar en las Cortes:

«Aquella tarde en que yo salí de allí, (el
»Vaticano) después de haber estado arrodi-
»llado ante la figura de Leon XIII, sintiendo
»sobre mi cabeza su mano temblorosa Y RE-
»COGIENDO LA BENDICION DE SUS LABIOS....»

Y no cita el colega nada más.

Olvidando que el Papa es tan bueno que
echa la bendición á todos los que de él se
despiden, como la echan todos los Obispos.

¡Oh poder de la lógica mestiza!

El Papa, al despedirse de él Pidal, le
echó la bendición, como la echa á todo el
mundo.

Luego el Papa bendijo la estancia de Pi-
dal en el Ministerio.

Luego... la burra tiene sabañones.

¡Qué lógica! ¡Yo me encanto!

«Es Alejandro Pidal

»Católico-liberal;

»Luego Pidal es un santo.»

—i-i—

Cánovas, según el colega mestizo, es EL
GRAN RESTAURADOR DE ESPAÑA.

Léase de la España liberal.

Alejandro y Antonio,

Mártires á la par con el *Bolonio*.

—i-i—

Nos cuenta también el propio cosechero
que el Papa *es el único que puede bendecir en
la tierra una obra humana.*

¡Hombre! Pues nos figurábamos nosotros
que los Obispos y sacerdotes todos pueden
bendecir muchas obras humanas, y de hecho
las *bendicen*.

¿Es que se extralimitan, *mio caro*?

Pues avisárselo, por Dios, cuanto ántes.

¡Santas *Instituciones*!

¡Qué enteradas están de bendiciones!

—i-i—

Según el colega, el Papa enseña que los
católicos no deben estar apartados de la po-
lítica.

Apreciaríamos mucho al colega que nos
indicase en dónde dice esto el Papa.

De todos modos cuénteselo á bastantes
amigos suyos que se pasaron hasta hace po-
co la vida echando pestes contra la política,
y declarando *ex cathedra* que meterse en po-
lítica era la barrabasada mayor que se le
podía ocurrir á cualquiera.

Mestizos de *La Unión é Instituciones*,

¡Cuántas sofisterias!

¡Cuántas contradicciones

A los vientos echáis todos los días!

—i-i—

Item más.

El periódico mestizo mallorquin pretende
probar con unas palabras de la Encíclica *Li-
bertas* que Cánovas hizo bien estableciendo
la tolerancia religiosa.

Estos mestizos son la gente más audaz
del mundo.

¡Atreverse á apoyar con la autoridad del
Papa un hecho que mereció la reprobación
más terminante del Papa y de todos los Obis-
pos y católicos de España! ¡Como si el Papa
se contradijese! ¡como si los Obispos españo-
les no supiesen de la misa la media!

Así son estos mesticillos.

Mucho cacarear sobre el respeto y la obe-
diencia á los Obispos, sucesores de los Após-
tolas, Maestros de Israel.

Pero se presenta un caso en que Cánovas
dice sí, y el Papa y los Obispos dicen no,....
pues los mestizos se ponen al lado de Cán-
ovas, y el Papa y los Obispos que se fastidien.
Obediencia y respeto de los mestizos al
Papa y á los Prelados... yo os saludo.

Pero quien no os conozca que os compre.

Sirve á Dios el mestizo,

Mas ¡guarda, Pablo!

Sirve á Dios, si no causa

Disgusto al diablo.

—i-i—

Dice *Las Instituciones* que los integristas hemos sido felizmente excomulgados por nuestro Jefe.

¿Felizmente, eh?

Tomen nota los leales, y vean cómo continuamos con los mismos enemigos de siempre.

En esto son consecuentes
Los amigos de Pidal;
Siempre los veréis en contra
De todo antiliberal.

Asegura el mismo periódico que, si nosotros llegáramos á ser poder, los mestizos serían los primeros en hacerse integristas.

¡Ya lo creo! Lo extraño sería que no obraran así.

¡A comer, á comer!

A lo que estamos, tuerta.

Así os habéis hecho amigos
De Cánovas; ¿y por qué esto?
Por ver si os arroja un día
Piltrafas del presupuestos.

Halando del Sr. Pidal, dice un periódico frances:

«Cuando se levanta, es para defender la unidad católica, el poder temporal ó algun otro grande interés de la Iglesia.»

Poco y mal enterado estará el periódico de la vecina República.

Sin duda ignora que el Sr. Pidal se levantó una vez para repartir el discurso impío de Morayta, y otra para llamar viejo chocho á un Prelado de la Iglesia.

DISPAROS

Por nuestro queridísimo compañero *El Tradicionalista* hemos podido enterarnos de un nuevo caso de lógica mestiza.

Oigan, oigan nuestros amigos lo que acaban de soltar los acentos de *La Union*, y ríanse luégo cuanto quieran, que la cosa lo merece.

Dice así el diario mestizo madrileño:

«Nuestro queridísimo colega *Las Instituciones*, de Palma de Mallorca, ha tenido la honra de recibir la Bendición Apostólica de Su Santidad, con motivo de la felicitación que depositó á los pies del Solio Pontificio el día 20 de los corrientes; aniversario de la elevación de Leon XIII á la Sede de San Pedro.

»Como se ve, el Papa bendice á los que los integristas maldicen y excomulgan. ¿Se quiere más claro? Suponemos que despues de esto andarán los integristas baleares con más cuidado en sus ataques á *Las Instituciones* y á nuestros amigos.»

¡Habrà mestiza!

¿Se concibe mayor frescura que la de *La Union*?

Seguros estamos de que, á decir el señor Isern una barbaridad semejante en la Academia de Sto. Tomas de Bolonia, de la cual es miembro distinguido, le dan con la puerta en las narices.

Y lo tendría bien merecido, porque eso de hacer hincapié en una bendición del Papa á un periódico que le felicita y se la pide, y deducir de aquí que los integristas no debemos atacar las barrabasadas del tal colega, como si Su Santidad hubiera aprobado con su bendición el liberalismo de *Las Instituciones*, ni al más Bolonio se le ocurre.

A raíz de la aprobacion solemne de *El Liberalismo es pecado*, era de suponer que los

mestizos doblarían la frente ante el fallo de toda una Sagrada Congregacion romana, que á la faz del mundo condenaba las doctrinas del mestizismo.

¿Obraron así los mestizos? ¡Ay! Triste es decirlo, pero las provocaciones de la muy bolonia nos obligan á hablar. Y no tratamos aquí de lo que hicieron los mestizillos asalariados, sino que nos referimos á la conducta que observaron ciertos clérigos. Los señores Sánchez y P. Llánas, arremangándose la sotana, salieron á la plaza pública defendiendo á capa y espada el liberalismo, é incitando con su ejemplo á los fieles á que no acatasen las disposiciones de la Congregacion del Índice. Y el tristemente célebre Dr. Pázos ¿qué hizo? ¿no lo recuerda *La Union*? ¿lo han olvidado los mestizos? Endilgó una carta al Nuncio, y.... acató las enseñanzas de la Iglesia de la misma manera que acatan los mestizos las que los mortifican.

¿No ha leído el órgano mestizo madrileño lo que el Papa ha dicho recientemente de Sardá y de su *Revista*? ¿O es que eso no vale nada para *La Union*, y en cambio vale mucho el que Leon XIII haya otorgado una simple bendición que se le pedía?

¡¡¡Hipotética!!!

A *La Mestiza*, idólatra del oro,
Lo que ménos le importa es el decoro.

La Union y su aprovechado discípulo *Las Instituciones* insultan á los Sres. Cándido y Ramon Necedal.

De corazones mestizos es devolver mal por bien.

Muy léjos estarían de pensar los señores Necedal que el mismo á quien recogieron y proporcionaron un día la subsistencia, que el oscuro Damian Isern llegaría á insultarlos y calumniarlos.

Cría cuervos y te sacarán los ojos.

Cuervos conozco yo, mal que les cuadre,
Que sacarán los ojos á su madre.

El domingo apareció en esta ciudad el primer número del semanario conservador titulado *El Mallorquin*. Viene á defender los intereses del partido en que milita, y confiesa que es católico, pero que no tomará parte en cuestiones religiosas, porque para ello hay otros periódicos más llamados.

Las situaciones despejadas. Así nos gusta: que los periódicos, amigos ó adversarios, se presenten francos y con la visera levantada, no como *Las Instituciones*, que se presenta con el antifaz de hijo sumiso de la Iglesia, y no parece sino que ha venido al mundo para atacar las disposiciones de Roma. Dígalo por nosotros la guerra inicua que está continuamente haciendo al preclaro Sardá y á su áureo libro, aprobado y elogiado por la Iglesia.

¿Obedecerá la aparición de *El Mallorquin* á una necesidad de su partido en las Baleares? Lo decimos porque sabemos de buena tinta que algunos conservadores mallorquines están sumamente disgustados de la conducta observada por *Las Instituciones*. Convienen en que el semanario pidalino, con su desdichada polémica con *El Ancora*, los ha puesto en ridículo, dando ocasion á que el diario católico haya sacado á la colada los trapos sucios de Cánovas.

CRÓNICA LOCAL DE LA SEMANA

El miércoles el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis efectuó en la Catedral la ceremonia de la imposición de la ceniza. Predicó el Rvdo. Padre Lasquíbar.

Ha visitado nuestra Redaccion el nuevo semanario titulado *El Mallorquin*.

Le devolvemos el saludo, y establecemos con él el cambio.

El martes se presentó un caso de viruela en una niña de nueve años que vive en la calle de los Frailes.

Se tomaron las medidas que el caso requería, y se procedió al aislamiento, á fin de evitar el contagio.

Tenemos otra vez entre nosotros al célebre concertista de violin Sr. Sala.

Sea bien venido.

En San Miguel ha de estrenarse este año una novena á San José, composición del organista de aquella iglesia Sr. Llobera.

Segun telegrama que publicó *El Isleño*, en la madrugada del miércoles último estallaron algunos petardos en la calle del Hospital en Manacor.

Por fortuna no hubo desgracias que lamentar, y si solamente la destruccion de cuatro bocoyes llenos de vino y la rotura de muchos cristales.

Quedaron dos petardos más sin estallar.

Parece que *La Isleña* acaba de adquirir un nuevo buque para el servicio de correos entre esta isla y el continente. Este buque reemplazará al *Jarime II*.

En la capilla del Real Palacio se celebraron el juéves pomposas honras fúnebres en sufragio del alma del difunto mariscal de campo D. Teodoro Aleman, fallecido repentinamente el sábado en el Terreno.

Gracias á las medidas tomadas por el señor Gobernador no tuvieron lugar unas carreras de caballos que se tenían proyectadas para el miércoles.

Un conocido industrial de Palma está montando en Felanitx una importante máquina para moler trigo y yeso, fabricar alcohol y asnrar.

ANUNCIOS

Se desearía vender dos ejemplares de la obra *San Vicente de Paul y su mision social* por Arturo Loth, con una introduccion del sabio é ilustre publicista frances Luis Veullot y apéndices referentes á la obra de San Vicente en España; traduccion de D. B. Feliú y Pérez, socio de las Conferencias de Barcelona.

Estos volúmenes, impresos el año pasado con licencia eclesiástica, forman dos gruesos tomos de espléndida y lujosa edicion, encuadernados en ricas tapas doradas, é ilustrados con magníficas cromolitografías y más de doscientos grabados intercalados en el texto.

Dichos tomos, que costaron 14 duros hace muy poco tiempo, se cederán ahora por doce por ser personas necesitadas las que los poseen.

En la *Tipografía Católica*, Berard, 3, se encontrará la persona encargada de venderlos.